

“RETORNO AL AIRE”. *Fernando de la Lastra*. Ediciones “C. Soria”,
Santiago

Angel Cruchaga Santa María ha prologado con un magistral y lírico “Pórtico” este poemario que ilustra con portada y viñetas el eximio dibujante Ricardo Irarrázaval. Se trata evidentemente de un poeta joven, sujeto todavía a las influencias de su medio y su época. Encontramos aquí clara huella de Jorge Carrera Andrade, con sus “microgramas”, como por ejemplo en el poema “La Hormiga”; y trasuntos ostensiblemente nerudianos, como en “Minero”, en que el poeta nos habla de “imperceptibles piritas y de hondos metales” y de “venas que son túneles oscuros”, etc. No obstante eliminando todo lo que pueda haber de imitaciones e influencias —que siempre las hay en un poeta novel— queda una promesa cierta de poesía pura y auténtica que busca sus formas de expresión para dar salida a una gran angustia y a una infinita tristeza. Véase esta “Súplica”:

*Señor, dame la muerte en el aire
antes que despierte el mirlo
o la nube
Señor, concédeme morir en el mar
antes que se mueva el pez
o el alga.
Señor, regálame la muerte en la tierra
antes que respire el caracol
o la azucena.
Señor: divide mi cuerpo en tres,
en el aire, en el mar y en la tierra;
que quiero morir amando,
lo que amo y lo que amé.*

*Que mi cuerpo sea polvo de la tierra,
espuma de mar,
corpúsculo del aire.
Nada más...*

“POESÍA NORTEAMERICANA 1900-1950”. Louise Bogan. Editorial
“Juventud”, Barcelona

Hacia falta un estudio antológico como éste de la poesía de los Estados Unidos en el último medio siglo. Ahora, si ese estudio se da en lengua española y con versiones paralelas en inglés y español de los poemas seleccionados, la obra no puede sino satisfacer las más exigentes demandas del lector latinoamericano. Louise Bogan ha tenido a su cargo durante más de veinte años el comentario de libros del ágil semanario “New Yorker”, con lo cual queda dicho que conoce a fondo la producción poética norteamericana y el medio cultural e histórico en que esa producción se ha desenvuelto. Entre los poetas estudiados figuran: Stephen Crane, Lizette Woodworth Reese, Trumbull Stickney, Emily Dickinson, Ezra Pound, Robert Frost, Sara Teasdale, E. A. Robinson, T. S. Elliot, Edna St. Vincent Millay, Elinor Wylie, William Carlos Williams, Hilda Doolittle, Vachel Lindsay, John Crowe Ransom, Allen Tate, Hart Crane, Marianne Moore, Karl Shapiro, Elizabeth Bishop, Peter Viereck, Richard Wilbur y W. H. Auden. La obra lleva como epígrafe estas palabras de R. G. Collingood: “El artista debe profetizar, no en el sentido de que anuncie el porvenir sino en el de que dice a su público —aun a riesgo de disgustarle— los secretos que guarda en su corazón. Su cometido como artista es hablar alto volcando con ello al exterior las impurezas del ánimo. Pero no por ello debe expresar, como llevaría a creerlo la teoría individualista del arte, sus propios secretos. Como vocero de la comunidad, los secretos que debe expresar son los de ésta. La razón de que la comunidad lo necesite es que ninguno conoce su propio corazón y al faltarle ese conocimiento la colectividad se engaña a sí misma en materias cuya ignorancia equivale a la muer-